

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

De la causalidad psíquica a la causa del sujeto.

Wang, Yi Ran.

Cita:

Wang, Yi Ran (2024). *De la causalidad psíquica a la causa del sujeto. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/474>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/5mU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA CAUSALIDAD PSÍQUICA A LA CAUSA DEL SUJETO

Wang, Yi Ran

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo continuamos explorando el problema de la causalidad en el campo de las terapias cognitivo-conductuales y del psicoanálisis. En esta ocasión ponemos a jugar algunos argumentos en torno al por qué de la caída del término causalidad en la enseñanza de Lacan, y la aparición del uso de una noción particular de causa. La causalidad psíquica fue una postura respecto del problema de la incidencia de lo biológico en las prácticas psiquiátricas y psicológicas, en una época temprana de Lacan, quedando reducido a la implicación lógica en el Seminario 4. Con la introducción de la no relación también en el encadenamiento simbólico, se da una quebradura no solo entre S1 y S2 sino también entre causa y efecto. Si toda relación no será sino por forzamiento, ¿cómo leemos la interrogación por los efectos del acto analítico? Retomamos una afinidad semántica entre sentido, orientación y finalidad para pensar este problema.

Palabras clave

Causalidad - Implicación lógica - Causa - Orientación

ABSTRACT

FROM PSYCHIC CAUSALITY TO THE CAUSE OF THE SUBJECT

In this research we continue exploring the problem of causality in the field of cognitive-behavioral therapies and psychoanalysis. On this occasion we put into play some arguments about the reason for the fall of the term causality in Lacan's teaching, and the appearance of a particular notion of cause. Psychic causality was a position regarding the problem of the incidence of the biological in psychiatric and psychological practices, in an early period of Lacan, being reduced to logical implication in Seminar 4. With the introduction of non-relation also in the symbolic chaining, there is a break not only between S1 and S2 but also between cause and effect. If every relationship will only be by force, how do we read the question about the effects of the analytical act? We return to a semantic affinity between meaning, orientation and purpose to think about this problem.

Keywords

Causality - Logical implication - Cause - Orientation

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT 2023 modalidad I: "Testimonio indirecto y heterogeneidad del discurso en los historiales clínicos del psicoanálisis", dirigido por el Dr. Gabriel Lombardi. Una de las aristas del proyecto interroga el tipo de testimonio en juego en un análisis, al considerarse la comunicación científica de lo empíricamente evidente como un testimonio fallido y desinteresado. La neutralidad "por la vivacidad de la palabra del hablante sobre su síntoma, enajena su discurso subjetivo en parámetros, espectros y estadísticas de una ciencia que se aleja, mediante información, de la intimidad de la experiencia y del saber del sufriente" (Lombardi, 2023, p. 2).

Nuestro enfoque respecto de las diferencias entre las terapias cognitivo-conductuales (TCC) y el psicoanálisis viró hacia el problema de la causalidad, decantando en un primer momento en el intento de reconstruir cómo aquello que se constituye como causa para cada práctica, se articula con la metodología elegida para su esclarecimiento.

En trabajos anteriores presentamos argumentos de por qué consideramos que las TCC parten de una causalidad racional como soporte de sus estrategias terapéuticas (Wang, 2022, 2023). A pesar de su insistencia teórica en adoptar la práctica basada en la evidencia (PBE) con el objeto de alejarse de acciones sostenidas en razones especulativas (Orozco Ramirez et al, 2015, p. 32), sus intervenciones soportadas en un criterio adaptativo a la realidad, no hacen sino confrontarlas con aquello que quieren eliminar.

En la base de esta evitación opera una oposición tradicional entre racionalismo y empirismo; las TCC redoblan su filiación al segundo, insistiendo en los textos en español —sus mayores desarrollos teóricos están en lengua inglesa—, que su accionar se basa en una evidencia "empírica".

Este agregado resulta llamativo no solo porque se confunde a la PBE con los TPEA (tratamientos psicológicos empíricamente apoyados) (1), sino que da cuenta más bien de un retroceso: ya desde Aristóteles la *empéira* no llegar a constituir una *epistémé*, por tanto no alcanza con que un conocimiento sea sistemático y esté ordenado de manera rigurosa para calificar como científico. Si tomáramos la definición de ciencia moderna de Alexandre Koyré (1957), que rompe con las posiciones racionalistas y empiristas —e incluso constructivistas (v. Livszyc, 2007)—, estaríamos todavía más lejos.

Ahora bien, en el presente trabajo, nos interesa pensar estos problemas desde el psicoanálisis. Para poder especificar a qué apuntamos cuando buscamos elucidar "aquello que se consti-

tuye como causa en cada práctica”, señalaremos en principio a qué nos referimos con los términos de causalidad y causa, teniendo en cuenta que, no solo en el campo psicoanalítico, sino también en las distintas psicoterapias, podemos encontrar distintas maneras de entenderlas.

El problema de la causalidad y la implicación lógica

El término causa puede tener muchos sentidos, y Aristóteles distinguió al menos cuatro. Incluso Lacan juega con estos para pensar las causas del significante. La noción de causalidad, en cambio, implica una relación necesaria entre causa y efecto con dos condiciones: que A preceda en el tiempo a B y que A y B estén relativamente cercanos en tiempo y espacio.

Hume criticó duramente esta definición, cuestionando la validez de las nociones de causa y efecto como un modo de conocer la realidad: que de A se obtenga B no quiere decir en absoluto que A sea la causa de B. Los ejemplos son variados e incluso contamos con dos falacias al respecto: *post hoc, ergo propter hoc* —si un acontecimiento sucede después de otro, el segundo sería consecuencia del primero— y *cum hoc ergo propter hoc* —sostener que una correlación implica causalidad—.

Las más de las veces, cuando se intenta abordar la cuestión de la causa, sobretodo en el ámbito de las ciencias de la salud, se incurre en alguna de estas falacias o utilizando causalidad como sinónimo de implicación lógica. Al respecto Bermejo Mozas argumenta:

El nivel de la implicación lógica se realiza a nivel estadístico en el concepto de correlación, que es el que usan en los estudios de medicina y en el que se basa la psicología experimental, herramienta matemática que tanto sirve para la agricultura como para el estudio de la personalidad. Como si lo humano se pudiese entender de la misma manera que la «naturaleza». (2017, p. 2)

Ni la correlación ni la probabilidad se confunden con la causa, no obstante la historia de la locura —y de la medicina en general— está llena de este tipo de sesgos.

Además de las lecturas filosóficas, existen las causas judiciales, e incluso en un sentido coloquial, denominamos causa al fundamento u origen de algo, pero también al motivo o razón para obrar. Ambas acepciones pueden ser bastante generales, pero entendemos que la causa material de un homicidio, como puede ser un disparo en el pecho, no se confunde con el motivo del crimen.

Finalmente, no es del discurso filosófico ni del jurídico que tomamos la noción de causalidad, sino de un escrito de Lacan de 1946. Además del problema que se plantea allí —¿cuál es la causalidad de la locura?—, nos interesa retomar los términos que sostienen el debate. Lacan, ubicándose del lado de la causalidad psíquica, se asienta en oposición a quienes fundamentan una causalidad orgánica.

Esta oposición no solo tiene una raigambre histórica enorme —la discusión entre psicólogos y somaticistas (Álvarez, 2008), entre psiquiatras dinámicos y biologicistas (Amaia y Valdecasas, 2018),

e incluso, en la tradición alemana en la que se inscribe Freud, entre la representación y el afecto—, sino que al día de hoy sigue dividiendo aguas entre las distintas corrientes terapéuticas.

No obstante, es claro que Lacan no se queda ahí, y con el comienzo de su enseñanza, el término causalidad va decayendo en importancia. En el Seminario 3 comienza a considerar una causalidad simbólica del sujeto, a partir del significante:

Lo simbólico da una forma en la que se inserta el sujeto a nivel de su ser. El sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante. La cadena de los significantes tiene un valor explicativo fundamental, y la noción misma de causalidad no es otra cosa. (1955-56, p. 256)

Se podría tomar esta aclaración para argumentar que cuando dijo causalidad psíquica en 1946, en verdad quiso decir simbólica, pero a medida que avanza su enseñanza, lo psíquico empieza a quedar del lado del fantasma, y lo simbólico no termina de abordar aquello que en Lacan cada vez va a cobrar más relevancia, que es el estatuto de lo real para el psicoanálisis, un real que no es sin lo simbólico ni por fuera de éste.

Por otro lado, respecto del término causalidad, en el Seminario 4, Lacan lee en Freud un uso que queda asimilado con el de implicación, para ser tomado como un tipo de articulación formal —dentro de otros tipos posibles—, con el objeto de delimitar una lógica del inconsciente:

Freud ya empezó en la *Traumdeutung* a decirnos algo de la lógica del inconsciente, dicho de otra manera, de los significantes en el inconsciente. Desde luego, no es la misma que nuestra lógica habitual. Una cuarta parte, por lo menos, de la *Traumdeutung* está consagrada a mostrar cómo cierto número de articulaciones lógicas esenciales, el o lo uno o lo otro, la contradicción, la causalidad, pueden trasladarse al orden del inconsciente. Esta lógica se puede distinguir de nuestra lógica habitual. (1956-57, p. 388)

En los siguientes seminarios Lacan ahondará en la noción de causa de deseo, priorizando su invención del objeto a.

A partir de este desarrollo, nos interesa señalar cierto “movimiento” de la causalidad hacia la causa, destacando que no consideramos que ésta última sea una evolución ni una respuesta, por lo menos directa, a lo que Lacan plantea en su escrito de 1946. Sin embargo, se puede construir cierta lectura en pos de delimitar qué lugar tiene la causa en un Lacan cada vez más orientado por las cuestiones del deseo, del sujeto y del síntoma.

Un objetivo a explorar en nuestra tesis de maestría involucra las articulaciones que podemos extraer de tal construcción o lectura, pero respecto del término causalidad quisiéramos ensayar una hipótesis del por qué de su caída.

De la causalidad psíquica a la causa del sujeto

Podemos considerar que el término causalidad fue estandarte de una época temprana de Lacan al problema de la incidencia de lo biológico en la prácticas psiquiátricas y psicológicas, y que su postura se enmarcaría en uno de los polos de la discusión

que históricamente se dio entre psicólogos y somaticistas, y que en la época clásica de la Antigüedad, podía leerse en la analogía entre las enfermedades del alma y las enfermedades del cuerpo (Pigeaud, 1981).

Freud estaba muy interesado en esta diferencia, planteando no solo a las pulsiones como un concepto fronterizo entre ambas dimensiones (1915), sino también al síntoma histérico como una soldadura entre lo psíquico y lo somático (1905). Sea por la frontera, o por la soldadura, la lectura freudiana implica la articulación entre dos elementos heterogéneos.

La introducción de los tres registros permite a Lacan organizar de otra manera el problema, y una primera aproximación conlleva el agregado de un tercer término estructurante relativo al registro de lo simbólico. Empero, en el recorrido de su enseñanza, a medida que se cruza con aquello que falla en el empalme entre cuerpo y lenguaje, y a su vez entre unos y otros cuerpos, más se encuentra con los límites de lo simbólico.

Si bien la quebradura entre S1 y S2 —el hecho de que no hay relación entre S1 y S2— no es anunciado hasta una época tardía, una hendidura entre estos, que también puede ser abertura, tiñe la relación entre la causa y el efecto. Esta condición que era tan importante para la filosofía, que la causa anteceda al efecto, empieza a disolver su sentido, porque lo que se entiende por causa para el psicoanálisis, deja de estar supeditado a la relación de causalidad.

El tratamiento de la causa en psicoanálisis no se sostiene en las causas aristotélicas, ni en cómo la ciencia e incluso el campo jurídico lo ha pensado y aplicado; solo puede ser una causa distinta de las otras, como lo es su discurso. Esta afirmación se enuncia con toda la ambigüedad que envuelve al término. Si hay algo que la letra de Freud intenta rescatar del barrido del sentido que impone la ciencia moderna, es la función del sujeto. Y pensar una causa del sujeto, con los equívocos que implica al nivel del genitivo, resuena, a su vez, con el esfuerzo lacaniano en destacar al deseo como deseo del Otro.

Son válidas las hipótesis de Freud, que insiste con la etiología por su formación de neurólogo. Empero, la causa que se construye en el análisis apunta al sujeto y no al origen. Nos separamos, en ese punto, de una búsqueda de un origen como fundamento, pero también de un tratamiento médico del síntoma. En el pasaje de la causalidad a la causa se deja caer el ideal de la etiología para pasar a otros problemas.

El reverso de la causa del sujeto es el objeto causa de deseo. ¿Por qué pensar un objeto que causa en una de las caras de la banda? Es claro que no hay un objeto meta del deseo, aunque su búsqueda alucinatoria se instale con una pérdida. No obstante, algo se satisface en el recorrido, del cariz del objeto. Teniendo en cuenta estas características, el deseo puede ser una vía para lidiar con el goce. Nos interesa hacer otra cosa con aquel resto y aquella marca, que quedó de la constitución del sujeto en el campo del Otro, aunque más no sea para aprovechar su empuje. Se trata de una causa extraña porque lo que interesa es que

circule. Su relación es a un movimiento, a un esfuerzo. Cuando decimos la causa del sujeto podemos entonces pensar en aquello que lo orienta, que lo mueve, que le da, finalmente, algún tipo de sentido.

Solemos encontrarnos en una nebulosa respecto de este término, tan ambiguo como la cuestión de la causa. Generalmente decimos, no hay que cerrar el sentido, sino equivocarlo, y con suerte, promover el pasaje de un sentido gozado, de un *j'ouis sens*, a otra cosa. Existen varias fórmulas que lo asimilan, por tanto, al significado, incluso a la significación. Empero, nos resulta valioso destacar la vertiente del sentido como orientación, tal como entendemos que se juega en una dirección de la cura. ¿Cómo orientamos —y nos orientamos— para que se produzca algo muy particular? Que en el decir pueda aparecer algo del deseo, la posición del sujeto ante el deseo.

La vía de la orientación resulta más certera que la noción de finalidad, que se encuentra también en la causa —la causa final aristotélica—, como cuando nos preguntamos ¿cuál es el sentido de la vida? Ahí el término sentido puede también adquirir estas dos aristas, orientación o finalidad, aunque con una diferencia crucial: la orientación no indica necesariamente un fin, un punto de llegada, mientras que la finalidad, por su herencia clásica, por lo menos lo sugiere.

Es el *télós* de los griegos respecto de un vector que puede cambiar e incluso sufrir cortes (Soler, 2011). Es la moral del arquero que Aristóteles describe en su ética, en donde el arquero debe apuntar a un blanco bien señalado, pero para poder acertar en el blanco, que es ese bien al que la voluntad debe tender, éste tiene que ser sabido previamente por un puro conocimiento. En consecuencia, la moralidad queda subordinada al conocimiento de la realidad (Vasallo, 1957, p. 18-19).

En contraposición a esta moral teleológica, tenemos un ejemplo que también toma la figura del arquero, pero desde el pensamiento zen:

El tiro de arco no se realiza tan sólo para acertar el blanco ... Apenas re?exionamos, razonamos ... se disparó la ?echa, pero no vuela en línea recta hacia el blanco, y este no está donde debería hallarse. El hombre es un ser pensante, pero sus grandes obras las realiza cuando no calcula ni piensa. Debemos reconquistar el «candor infantil» a través de largos años de ejercitación en el arte de olvidarnos de nosotros mismos. (Suzuki, 1957, p. 9-11)

Es interesante cómo de una misma figura, se pueden extraer dos metáforas contrapuestas, también ubicado en cierto binario entre Oriente y Occidente. Por ejemplo, François Jullien toma de la cultura china algunos conceptos y fenómenos para repensar la relación entre causa y efecto: “el pensamiento chino no se encerró en una lógica explicativa regida por la causalidad, sino que se dedicó más bien a dar cuenta de los fenómenos en términos de condición, de propensión y de influencia” (2012, p. 14). Desde ya que el pensamiento del Lejano Oriente dio respuestas distintas a la no relación (2), no obstante, para no caer en una

jerarquización de qué pensamiento sería el más adecuado —ni Oriente ni Occidente tienen las respuestas—, compartimos otra referencia. Michel De Certeau (1987) también utilizó la no relación entre la causa y el efecto para distinguir las concepciones del tiempo y de la memoria entre la historiografía y el psicoanálisis.

De Certeau desarrolla que, en el psicoanálisis, la idea de retorno de lo reprimido plantea un pasado que retorna al presente del que fue excluido, mientras que la historiografía lee más bien una ruptura entre el presente y el pasado, por tanto, en el primero se trata de pensar a uno en el otro, en contraposición a uno al lado del otro, como puede suceder en una línea del tiempo.

Además, el psicoanálisis trata la relación entre el pasado y el presente, bajo distintos modos: el de la imbricación —uno en lugar del otro—, de la repetición —uno reproduce al otro bajo otra forma—, pero también del equívoco y de la equivocación —¿qué está en el lugar de qué?—. En la historiografía, en cambio, las relaciones son más bien de sucesión —uno después del otro—, de correlación, proximidad o “causa y efecto” —uno sigue al otro—, o de disyunción —o uno o el otro, pero nunca los dos a la vez—.

Reflexiones sobre los efectos del acto

A partir de lo desarrollado, ¿la alteración de la temporalidad de la causa en la práctica analítica vuelve acaso su separación del efecto irreversible? Si bien la causa empieza a quedar cortocircuitada del efecto, en la manera en que el psicoanálisis reelabora su teoría y en los modos en que articula clínica y práctica, el analista se interroga por los efectos de su acto. Esta tarea, que es definida por Lacan como clínica psicoanalítica (1977), delinea una posición para el clínico distinta a la del acto —y probablemente en mayor consonancia con los modos, por lo menos académicos, es decir, sistemáticos y rigurosos, de presentar una comunicación— (3).

Ponemos el foco en la flexibilidad del analista, ¿cuánto se puede moldear, no solo a sus diversos analizantes, sino también a sus diferentes funciones? La reelaboración de la definición de causa, no puede sino incidir sobre lo que sucede al nivel de los efectos, pero la causa no es una sola, como intentamos explicitar en este trabajo. No solo entre sentido, orientación y finalidad, podemos encontrar cierta afinidad semántica —que funciona las más veces de equívoco—, sino que encontramos en la dirección de la cura, la orientación del deseo. Si la transferencia puede funcionar como un campo magnético, vale la pena seguir interrogando las nociones de causa con las que operamos.

Finalmente, no se trata de salir de una oposición para entrar en otra. Que en vez de psíquico y somático, el problema se plantee entre causalidad y causa, o entre clínica y práctica (4). Habrá momentos en que funcione mejor una moral del arquero, y otros en donde estamos más disponibles a leer circunstancias, sean favorables o adversas (Jullien, 2012).

Tal vez no se trate de pensar al psicoanálisis por un lado, e

historiografía por el otro, sino elucidar cómo estas se terminan articulando. Ahí donde no hay eso que hace Uno, aparece el síntoma como solución de compromiso. Aunque sea una solución fallida, el síntoma se planta en ese vacío. Una articulación entre psicoanálisis e historiografía, o entre Oriente y Occidente, no podrá ser sino sintomática (5).

Por último, retornando a la causa del sujeto, ésta implica no solo una dimensión clínica, sino también ética, en tanto de aquello contingente que irrumpe, que se asienta sobre el trauma de la lengua, el sujeto elaboró un tratamiento, tal vez fallido, tal vez sufriente, tal vez heredado, una decisión insondable, pero que en su repetición, cuando el analista se presta al juego, se constituyen vías para que algo ahí se pueda hacer, aunque sea llevándolo como estandarte.

NOTAS

1. En los lineamientos para crear guías clínicas, la APA habla de “best evidence”, pero no refieren nunca a que esta “evidence” sea empírica (v. APA, 2021).
2. Aunque también hay puntos de encuentro. Una práctica del distanciamiento del goce, por ejemplo, fue sugerido tanto por las prácticas helenísticas como por el budismo.
3. Una comunicación sistemática y rigurosa tiene sus diferencias con la comunicación que se nombra científica por estar basada en “evidencia empírica”, pero no justamente porque una sea científica y la otra no. Al respecto presentamos un escrito, en este mismo congreso, interrogando si la evidencia empírica, que se agrega y se sostiene en las traducciones al español, constituye en verdad un saber científico.
4. Aunque la construcción de oposiciones puede ser una manera de aproximarse, abordar o problematizar algún interrogante.
5. Si bien se puede trabajar la diferencia entre síntoma y sinthome como lo que desata y lo que adormece, nos interesa conservar cierta ambigüedad de lo simultáneo como problema.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. M. (2008). *La invención de las enfermedades mentales*. Gredos.
- Amaia, V. y Valdecasas, J. (2018). *Postpsiquiatría, textos para prácticas y teorías postpsiquiátricas*. Editorial Grupo 5.
- American Psychological Association (2021). APA Guidelines on Evidence-Based Psychological Practice in Health Care. Recuperado de: <https://www.apa.org/about/policy/psychological-practice-health-care.pdf>
- Bermejo Mozas, C. (2017). *Nota sobre la causa en psicoanálisis*. Recuperado de: <https://tinyurl.com/2775w2cn>
- De Certeau, M. (1987). *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción*. El oficio de la historia.
- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas, vol. VII*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas, vol. XIV*. Amorrortu Editores.
- Jullien, F. (2012). Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis. El cuenco de plata.

- Koyré, A. (1957). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (1956-57). *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Paidós.
- Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica. En *Ornicar? N° 3*. Petrel.
- Livszyc, P. (2007). Koyré y Wittgenstein: tensiones entre el racionalismo y la opacidad del lenguaje. En *Memorias de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lombardi, G. et al (2023). Proyecto de la programación 2023 UBACyT: "Testimonio indirecto y heterogeneidad del discurso en los históricos clínicos del psicoanálisis". Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Orozco Ramirez, L. A., Ybarra Sagarduy, J. L., y Valencia Ortiz, A. (2015). *Intervenciones con apoyo empírico. Herramientas fundamentales para el psicólogo clínico y de la salud*. Manual Moderno.
- Pigeaud, J. (1981). *La maladie de l'âme. Étude sur la relation de l'âme et du corps dans la tradition médico-philosophique antique*. Les Belles Lettres.
- Soler, C. (2011). Los "trastornos del ánimo", ¿tienen un sentido? *Revista Aún*, 3(5), 13-26.
- Suzuki, D. (1957). Introducción. En Herrigel E. (1957), *Zen en en el arte del tiro con arco*. Editorial Kier.
- Vasallo, A. (1957) La gran moral del arquero. En *El problema moral*. Editorial Columba.
- Wang, Y. R. (2022). La función del juicio en la psiquiatría clásica y su actualidad en los manuales de diagnóstico norteamericanos. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología*, 29, 383-388.
- Wang, Y. R. (2023). ¿De dónde procede el malestar pasional? Soluciones históricas y la novedad freudiana. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, 849-852.